

Jueves 23 de Septiembre de 2010

Jueves 25ª semana de tiempo ordinario 2010

Eclesiastés 1, 2-11

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de todas las fatigas que lo fatigan bajo el sol? Una generación se va, otra generación viene, mientras la tierra siempre está quieta.

Sale el sol, se pone el sol, jadea por llegar a su puesto y de allí vuelve a salir.

Camina al sur, gira al norte, gira y gira y camina el viento.

Todos los ríos caminan al mar, y el mar no se llena; llegados al sitio adonde caminan, desde allí vuelven a caminar.

Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver ni se hartan los oídos de oír.

Lo que pasó, eso pasará; lo que sucedió, eso sucederá: nada hay nuevo bajo el sol. Si de algo se dice: "Mira, esto es nuevo", ya sucedió en otros tiempos mucho antes de nosotros. Nadie se acuerda de los antiguos y lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Salmo responsorial: 89

R/Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, / diciendo: "Retornad, hijos de Adán." / Mil años en tu presencia / son un ayer, que pasó; / una vela nocturna. R.

Los siembras año por año, / como hierba que se renueva: / que florece y se renueva por la mañana, / y por la tarde la siegan y se seca. R.

Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato. / Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? / Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáclanos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo. / Baje a nosotros la bondad del Señor / y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

Lucas 9, 7-9

En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: "A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas? Y tenía ganas de verlo.

COMENTARIOS

Ayer hablábamos sobre el discípulo y la misión que éste debía de efectuar en el seguimiento de Jesús: proclamar el reino de Dios. Hoy, Lucas nos presenta al rey Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, desconcertado por los prodigios que Jesús hacía por Cafarnaúm y pueblos aledaños. Y se preguntaba: ¿Quién será éste de quien oigo tales cosas? Unos decían que Juan el Bautista había resucitado de entre los muertos. Otros decían que era Elías. Otros veían a Jesús como un profeta más a la manera de los grandes profetas del antiguo Israel. Herodes deseaba ver a Jesús, pero ¿con qué intención? Es lógico que no eran buenas las intenciones del virrey de Galilea, porque ese tal Jesús estaba suscitando un movimiento que atentaba contra su poder. La dimensión profética de Jesús va marcando el caminar misionero de sus discípulos.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.

